

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **Ruanda, 1994. Un genocidio mitificado y descontextualizado.**

González Márquez, Victoria.

Cita:

González Márquez, Victoria (2009). *Ruanda, 1994. Un genocidio mitificado y descontextualizado. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/874>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **RUANDA, 1994**

## **UN GENOCIDIO MITIFICADO Y DESCONTEXTUALIZADO**

González Márquez, Victoria

No es cuestión de hacer de un trabajo histórico un panfleto político. Pero como ya se ha discutido ampliamente, la objetividad absoluta es imposible, sobre todo cuando se trata de analizar episodios que implican la muerte de miles de personas. El que me ocupa en particular es uno de la historia reciente, cuyo saldo de aproximadamente un millón de muertos (cifra que varía dependiendo de las fuentes) no puede dejar impasible a ningún ser humano con un mínimo de sensibilidad.

Considero de fundamental importancia tomar conciencia de que el estudio de la historia significa algo más que la simple acumulación y reelaboración de datos para engrosar los anales de la erudición. El análisis de una crisis humanitaria tan aguda como la que se dio en Ruanda a fines del siglo XX tiene como objetivo, pues, hacer un llamado de atención sobre las circunstancias que llevan a los grupos humanos a destruirse entre sí.

En occidente, particularmente en los textos periodísticos, se ha atribuido el brote de violencia a tribalismos ancestrales que resurgían espontáneamente, en una sociedad primitiva y desvinculada del mundo “civilizado”. Con unos “*malos*” (los hutus) que habían masacrado a los “*buenos*” (los tutsis). Y eso sólo si realmente se le daba algún tipo de atención, ya que aunque en los medios de comunicación sí se habló mucho del tema y se enviaron corresponsales (principalmente después de ocurrido el genocidio), hoy en día es un tema ignorado por la mayoría de la gente, incluso entre gente instruida y con interés en otros temas más promocionados.

El objetivo del presente trabajo será entonces recopilar los conocimientos adquiridos por quienes se han especializado en el tema y analizar el genocidio no sólo en el contexto ruandés sino también tomando en cuenta el rol del mundo occidental, de sus instituciones y de la comunidad internacional en un episodio de violencia que no debe ser aislado ni ignorado ya que su significación para la humanidad va mucho más allá del ámbito ruandés o africano.

### **CONTEXTO HISTÓRICO: DE COLONIA A ESTADO INDEPENDIENTE**

#### ***Antes de la colonización***

La relativamente pequeña región de Ruanda se encuentra en la parte central del continente africano y cuenta con una alta densidad de población distribuida en sus numerosas colinas verdes, que le dieron al país el epíteto de “*pays des mille collines*” (en francés, país de las mil colinas). Tres grupos predominantes habitaban estas tierras antes de la llegada de los colonos europeos, caracterizándose cada uno con una actividad económica predominante: los *twas* eran generalmente pigmeos, representando un pequeñísimo sector de la población (no mayor al 1%) que subsistían en base a la caza y la recolección. Los *tutsis* representaban entre el 14% y el 16%, dedicándose principalmente a la agricultura. Y los *hutus* (entre el 83% y el 85%) se distinguían por ser pastores.<sup>1</sup>

Según explica Hilda Varela en un esclarecedor artículo, la gran mayoría de los especialistas en Ruanda concuerdan en que antes de la colonización existía un sistema jerárquico y clientelar que formaba una compleja red de relaciones de subordinación entre los grupos más predominantes (*hutus* y *tutsis*) pero no hay un acuerdo acerca de la definición o el origen de los dos grupos. Lo que sí puede decirse es que había una preponderancia tutsi cuyo clan real extendió su dominio sobre los pueblos locales de cultura bantú (*hutu*), pero que adquirió las tradiciones y cultura *hutus*, asimilándose a ellas. La integración social (que se dio sobre todo a través de los matrimonios y el comercio) hacen particularmente difícil la identificación de estos grupos para los estudiosos. De cualquier forma, para la gran mayoría de los autores consultados tanto por Varela como por quien escribe (Lemarchand, Uvin, Newbury, Tetzlaff, Mamdani, Franche y otros), no se trataba de grupos étnicos distintos sino de distinciones socioeconómicas.<sup>2</sup> Ni siquiera había un enfrentamiento claro entre estos grupos, sino entre los que seguían al *nwami* (rey tutsi) y los *tutsis*, *hutus* y *twas* del este, oeste y sobre todo del norte que se negaban a admitir su autoridad, llamados *bakinga* (montañeses) despectivamente por las gentes del sur.<sup>3</sup> Las relaciones entre el reino central tutsi y los pequeños reinos periféricos no eran uniformes, pero no se conocen largos períodos de guerras entre ellos. El reino tutsi lograría extender su dominio a los demás reinos de la región noroccidental sólo recibiendo la ayuda de los conquistadores alemanes primero y de los belgas más tarde.<sup>4</sup>

### ***La administración colonial: alemanes y belgas***

---

<sup>1</sup> Varela, Hilda. De crisis humanitarias ignoradas y mitificadas: Ruanda 1994. El Colegio de México, 2004 p.450

<sup>2</sup> Varela. Ob. Cit. p. 451

<sup>3</sup> Franche, Dominique. *Genealogía del genocidio ruandés*. Mundo actual y afroasiático. Valencia, 1995. p. 20

<sup>4</sup> Varela. Ob. Cit. p. 454

Los primeros europeos en penetrar la región fueron los exploradores alemanes primero y los Padres Blancos franceses a comienzos del siglo XX. Basándose en las ideas racistas de la época, intentaron (sin mucho éxito) atribuir ciertas características a cada una de las etnias. Los tutsis, que se suponían más parecidos a los europeos y que solían ser los jefes más importantes, fueron privilegiados por el sistema de gobierno indirecto alemán y recibieron apoyo de los Padres Blancos que tenían como mandato identificar y sostener a los jefes para que se convirtieran y arrastraran con ellos al resto de la población.<sup>5</sup>

La presencia alemana en el territorio duró muy poco: en 1914 estalló la Guerra Mundial y para 1916 Ruanda había pasado a manos de los belgas, lo que más tarde sería un fideicomiso confiado por la Sociedad de Naciones a Bélgica. La administración belga continuó con los lineamientos de la administración alemana, a pesar de que en un principio le hicieron duras críticas al gobierno tutsi por haber apoyado a las tropas alemanas. Pero implementaron una novedad en el sistema indirecto: un rígido sistema de identificación étnica obligatoria. La elite tutsi (que era la que tenía los privilegios de la educación y el acceso a los cargos más altos en la administración y el ejército) se redujo en tamaño y la centralización, la desigualdad y la explotación se incrementaron, creando profundos resentimientos en las clases menos favorecidas.<sup>6</sup>

Sin embargo, hacia la década de 1950 las cosas empezaron a cambiar, revalorizándose lentamente al grupo hutu. Como se explicará más adelante (ver: *La influencia del cristianismo en la sociedad ruandesa*), la iglesia se distanció de la realeza tutsi y se creó una pequeña elite hutu. A finales de la década, dos de los cuatro partidos políticos de Ruanda eran predominantemente hutus y en ellos comenzó a gestarse lo que culminaría en la llamada “Revolución Social Hutu” entre 1959 y 1962, en medio de un clima independentista en el que la violencia se extendió por todo el país, registrándose las primeras matanzas que a partir de entonces volverían a darse cada vez más frecuentemente y con mayor magnitud.

A esta altura y en medio de un clima de violencia y con una realeza tutsi debilitada, tanto la iglesia como la administración colonial eran conscientes de la conveniencia de contar con el apoyo de los hutus, que representaban a casi el 90% de la población total del país. Este cambio de política culminó en enero de 1961 cuando una acción promovida por la elite hutu derrocó a la realeza y proclamó el nacimiento de la República de Ruanda. Ante la nueva situación, muchos tutsis se refugiaron en los países vecinos de Burundi, Tanzania, Congo y sobre todo en Uganda. Bajo presión de la ONU se hizo un referéndum para legitimar el

---

<sup>5</sup> Franche. Ob Cit. p. 24

<sup>6</sup> Varela. Ob. Cit. p. 455

cambio de sistema y finalmente el 1° de julio de 1962 Ruanda se declaró como país independiente.<sup>7</sup>

### ***Ruanda independiente***

Aunque teóricamente se trataba de una democracia, el gobierno de la Primera República (1962-1973) liderado por Grégoire Kayibanda introdujo el sistema de partido único en el que para mantener un estado fuerte y centralizado se encarcelaba, mataba o expulsaba a la oposición. En otros aspectos, el discurso del nuevo presidente estaba basado en el desarrollo rural que tenía como objetivo convertir al campesinado hutu en la base de legitimación de un Estado que concentraba prácticamente todo el poder en manos de hutus de la región central, de donde provenía el propio mandatario. Esto no hizo más que profundizar las tensiones preexistentes y a finales de 1963 estalló una nueva matanza de tutsis.

Como contracara, en el país vecino de Burundi entre abril y noviembre de 1972 entre 100 mil y 200 mil hutus fueron asesinados bajo un gobierno dominado por los tutsis. Esto no hizo más que reavivar la violencia hacia los tutsis en Ruanda. En esta época conflictiva, las tensiones no eran, sin embargo, sólo entre hutus y tutsis: también eran regionales y de clase, por la profunda desigualdad imperante.

El nuevo brote de violencia facilitó que los grupos de hutus del norte (predominantes en el ejército) arrebataran el poder a sus rivales hutus del centro en un golpe de estado en 1973.<sup>8</sup> El partido único de Kayibanda se volvió ilegal y (después de dos años en los que quedaron prohibidas las actividades partidistas) fue reemplazado por otro partido único, el MRND (Mouvement Révolutionnaire National pour le Développement) que contaba con el general Juvenal Habyarimana a la cabeza, quien fue elegido jefe de Estado en 1978 y reelecto e 1983 y 1988.

El período de la Segunda República (1973-1994) tuvo una buena imagen internacional hasta mediados de la década de 1980, apoyándose en un discurso desarrollista que hacía hincapié en el sector rural y que comprendía la construcción de rutas, centros de salud pública y pequeñas industrias de manufactura. Sin embargo, la economía era muy frágil, lo que quedó demostrado en las profundas consecuencias que tuvo la caída de los precios del café (una de las principales exportaciones de Ruanda) en 1986.

En cuanto a las tensiones que este nuevo régimen había heredado de los anteriores, aunque la postura oficial insistía en la “cooperación entre grupos étnicos”, el sistema de

---

<sup>7</sup> Varela. Ob. Cit. p. 457

<sup>8</sup> Newbury, 1992, p.197

identificación étnica se mantuvo y se instauró un sistema de *cuotas étnicas*<sup>9</sup> cuyo objetivo era que los puestos privilegiados de trabajo y el ingreso a las pocas instituciones educativas secundarias y universitarias fueran proporcionales al porcentaje de población de cada etnia. Este sistema no funcionaba siempre a rajatabla y todavía seguía habiendo un importante porcentaje de tutsis en el sector público, o se hacían diferencias entre los hutus del norte y los del sur.<sup>10</sup>

Por último, el gobierno de Habyarimana se enfrentaría a la formación en el país limítrofe de Uganda de guerrillas opositoras cuyo origen eran los tutsis exiliados. Se ve, entonces, no sólo en la encrucijada de tratar con la oposición hutu en su propio país sino también con un nuevo enemigo en el exterior.<sup>11</sup> En resumen, la crisis económica sumada a las tensiones que se habían estado gestando durante la colonia y la primera República dejó a Ruanda en una situación muy delicada.

## EL GENOCIDIO DE 1994

### *Estallido de la crisis humanitaria*

Los rebeldes tutsis refugiados en Uganda se organizaron en un grupo fuertemente armado, el FPR (Frente Patriótico Ruandés, RPF en su versión en inglés) estaba integrado por unos 2.500 hombres, de diversos orígenes: tutsis descendientes de quienes habían emigrado antes de la colonización europea, de quienes habían escapado durante la administración colonial y de quienes habían huido durante la Revolución Social de 1959.<sup>12</sup>

Los orígenes de esta organización se remontan a la creación de la Alianza Ruandesa para la Unidad Nacional, creada en Uganda en 1979. En 1987 ésta se transforma en el FPR en un momento de crisis. A lo largo de esa década, se fueron creando algunas células clandestinas en el interior de Ruanda con la idea de derrocar en algún momento lo que ellos consideraban una dictadura. Lo que precipitó los acontecimientos fue la apertura democrática del régimen de Habyarimana a principios de la década de 1990: los argumentos de lucha contra un régimen dictatorial corrían riesgo de perder validez.<sup>13</sup>

En el período entre 1990 y 1994 la situación se fue haciendo cada vez más tensa: la invasión del FPR desde Uganda en octubre de 1990 proveyó la justificación para extender el

---

<sup>9</sup> Newbury, 1992, p.198

<sup>10</sup> Varela. Ob. Cit. p. 461

<sup>11</sup> De Heusch, Luc. *Ruanda: antropología de un genocidio*. Revista CEHUMA Mundo, Valencia, Marzo 1995, p. 69

<sup>12</sup> Prunier, 1993, p.125. En: Varela. Ob. Cit. p. 463

<sup>13</sup> Varela. Ob. Cit. p. 464

pánico ante la “amenaza tutsi” y para que se pidiera apoyo a Francia y Bélgica por parte del gobierno, que recibió ayuda financiera y contingentes armados que facilitaron la destrucción de prácticamente todas las células del FPR.<sup>14</sup>

Habyarimana lanzó por esa época un plan de reformas políticas para intentar calmar las aguas, que reconocía a varios partidos políticos de plataforma conjunta tutsi y hutu (aunque no había ninguno que representara a los twas o a los amplios sectores empobrecidos) y se propuso abandonar el sistema de identificación étnica en conjunto con el “sistema de cuotas”. En agosto de 1993 terminó por firmarse el Acuerdo de Arusha, para terminar de una vez por todas con la guerra civil. Según este acuerdo, los refugiados tutsis serían repatriados, el poder estaría compartido entre los distintos partidos políticos y se crearía un ejército nacional compuesto de soldados hutus y de miembros del FPR. Sin embargo, nada de esto es aplicado por el jefe de Estado, hasta que luego de una reunión cumbre se lo intimó a aplicar las medidas acordadas. Pero antes de que se hiciera nada (ni siquiera se llegó a eliminar la identificación étnica de los documentos de identidad), el 6 de abril de 1994 el avión en el que Habyarimana viajaba junto al presidente de Burundi fue derribado.<sup>15</sup>

Al día de hoy no se sabe con certeza quiénes fueron los responsables del atentado. Sea quien fuere, este episodio fue lo que dio inicio al genocidio: a partir de entonces y en aproximadamente cien días se asesinaría a aproximadamente 800.000 personas, principalmente tutsis, pero también hutus moderados.

Sin embargo las matanzas habían empezado antes, mientras el clima se iba poniendo cada vez más tenso: en los años de guerra civil antes de que estallara el genocidio, se crearon varios grupos paramilitares de hutus extremistas como Réseau Zero, Azaku o (el más conocido) Interahamwe.

Résau Zero (Zero Network en inglés) inició sus actividades en las áreas rurales, saqueando, violando y asesinando con el fin de destruir cualquier tipo de apoyo a las células guerrilleras del FPR. El terrorismo que llevaba adelante este grupo paramilitar no era desconocido: los belgas hicieron pública su existencia en 1992.<sup>16</sup> El grupo Akazu (“pequeña casa”, nombre que se les daba a los que rodeaban al rey antes de la colonización) era otro grupo compuesto por la gente allegada a la esposa de Habyarimana, quien comandaba las acciones en contra de poderosos, intelectuales o activistas opositores. Por último, la Interahamwe era el brazo armado del MRND, contaba con mucha participación joven y es el

---

<sup>14</sup> Leach, Pamela. *Ruanda: para deconstruir un genocidio “evitable”*. El Colegio de México (Canadian Menonite University), 2002, p. 337

<sup>15</sup> Varela. Ob. Cit. p. 470

<sup>16</sup> Leach. Ob Cit. p. 337

grupo paramilitar más conocido por haber sido los principales organizadores del genocidio que estalló en abril de 1994. Además se desarrolló un sistema de propaganda anti-tutsi impulsado principalmente por la emisora Radio Télévision Libre des Mille Collines (RTLMC), que era extremadamente popular.<sup>17</sup>

De cualquier manera, durante la época del genocidio, tanto el gobierno como el FPR cometieron grandes violaciones a los derechos humanos y las víctimas fueron, como siempre, los sectores más vulnerables: campesinos pauperizados e infestados de SIDA.<sup>18</sup> Por un lado, en la fase más publicitada del genocidio, los extremistas hutus dirigieron el asesinato sistemático de tutsis y hutus moderados y opuestos al régimen de Habyarimana, sobre todo en la región sur.<sup>19</sup> Y en la segunda fase, una vez que el FPR logró derrocar al gobierno, otros miles de ruandeses, sobre todo hutus, fueron masacrados.

Aunque lo que trascendió fue el exterminio étnico de tutsis, algunos autores como Varela sostienen que los dos grupos son culpables de genocidio; además no fueron asesinatos perpetrados por personas aisladas con mentes patológicas sino matanzas masivas en las que participó gente común acorralada ideológicamente por el terror: la idea de matar o morir.

Actualmente bajo el mando tutsi se intenta una reconciliación, pero la tarea es ardua y las medidas represivas como la creación de un tribunal internacional para juzgar los crímenes de guerra no siempre son la solución para una sociedad sumida en la violencia y la injusticia por tanto tiempo.<sup>20</sup>

## **EL ROL DE OCCIDENTE: LA IGLESIA, LA ONU Y LAS POTENCIAS EXTRANJERAS**

### ***La influencia del cristianismo en la sociedad ruandesa***

*No matarás*  
(Éxodo 20:13)

La prensa internacional se encargó de documentar ampliamente cómo muchas de las matanzas llevadas a cabo durante el genocidio de 1994 tuvieron lugar en las iglesias. De hecho, en muchas de ellas aún se conservan los destrozos y las pilas de huesos humanos en una especie de macabro recordatorio de lo sucedido y las fotos que retratan esto pueblan incontables sitios de Internet que hacen alguna referencia al caso ruandés. Ruanda ha sido y es

---

<sup>17</sup> Leach. Ob. Cit. p. 337

<sup>18</sup> Varela. Ob. Cit. p. 468

<sup>19</sup> Varela. Ob. Cit. p. 471

<sup>20</sup> Varela. Ob. Cit. p. 474



hoy en día uno de los países más profundamente cristianos de África. ¿Cómo fue posible entonces que los asesinatos se dieran incluso dentro de las propias iglesias y parroquias? ¿Cómo en un país donde más del noventa por ciento de la población es cristiana la gente pasa por alto uno de los principales mandamientos de su propia religión?

Timothy Longman escribió un artículo dedicándose exclusivamente a esta problemática. Aunque el genocidio no fue apoyado por todos los sectores de la iglesia, es una realidad que muchas iglesias y parroquias fueron campos de matanza. Muchos tutsis buscaron refugio en parroquias tanto católicas como protestantes y el resultado se encarna en las imágenes de cuerpos apilados en los altares, una imagen que no desaparece fácilmente de las mentes de los que sobrevivieron. La mayoría de los que participaron en el genocidio eran cristianos incluyendo a algunos pastores y curas.<sup>21</sup>

Los intereses de la iglesia estaban sumados a la gran influencia que tenían sobre una población acostumbrada a recibir órdenes:

Los cristianos podían matar sin los obvios cargos de conciencia, incluso dentro de las iglesias, porque la cristiandad como ellos siempre la habían conocido había sido siempre una religión definida por las pujas por el poder y la etnicidad había estado siempre en la base de esas pujas.<sup>22</sup>

La polarización de la identidad entre las líneas de la religión y la política dentro de estas pujas por el poder entre las distintas comunidades estarían entonces en el corazón de las confrontaciones. De cualquier manera no es precisamente la religión la que separa las identidades: de hecho, aunque las iglesias jugaron un papel importante en la definición de las identidades étnicas de Ruanda, la religión en sí misma no fue una identidad importante. En contraste con otras confrontaciones alrededor del mundo, en este genocidio las víctimas no serían perseguidas por sus creencias religiosas.

Si las identidades no se crearon a partir de la religión, la iglesia sí estuvo implicada en la creación de identidades a partir de grupos de interés. Los líderes de la iglesia eran prominentes figuras públicas con mucha influencia en el área de la política, desde el nivel local al nacional. Y aunque según Longman no es factible acusar a estos líderes de estar directamente involucrados en el planeamiento y ejecución del genocidio, el estudio ilustra la participación de líderes locales en las masacres y la influencia que tuvo la iglesia como institución en fomentar las políticas étnicas.

---

<sup>21</sup> Longman, Timothy. *Church Politics and the Genocide in Ruanda*. Journal of Religion in Africa, Vol. 31, Religion and War in the 1990s (May, 2001), p. 164

<sup>22</sup> Longman. Ob. Cit. p.164

La iglesia, sin embargo, no ha sido acusada más que de “pecado de omisión”.<sup>23</sup> Pero lo que tanto Longman como otros autores explican es que las iglesias ayudaron también a hacer posible el genocidio haciendo de la violencia étnica algo entendible y aceptable para la población. A esto se le suma una larga práctica de enseñanza de la obediencia a la autoridad que hizo que mucha gente sintiera que sus acciones no sólo no iban en contra de la religión sino que estaban siendo apoyadas por las enseñanzas de la iglesia.

La competencia por el poder dentro de las propias iglesias es otro punto a tener en cuenta: éstas se convertían en instituciones de poder político. Y esta característica se remonta a los comienzos de la cristianización en Ruanda: los primeros misioneros (conocidos como “Padres Blancos”) llegados a principios del siglo XX, se encargaron de evangelizar a las elites con lo que el acceso a la religión se convirtió rápidamente en sinónimo de ascenso social.

En 1931, los Padres Blancos influyeron en la destitución del rey Musinga para reemplazarlo por su hijo católico Rudahigwa. Es a partir de entonces cuando empieza a haber conversiones masivas dentro de las elites. Los misioneros protestantes siguieron el ejemplo de los católicos intentando igualar su éxito y cristianizando a más sectores de la población.<sup>24</sup>

Los antecedentes de las políticas étnicas se pueden encontrar ya dentro de las primeras iglesias instaladas en Ruanda: los misioneros que llegaron tenían una visión de la población local correspondiente a las ideas raciales que corrían por entonces. Así, las identidades más bien sociales de tutsis, hutus y twas pasaron a ser consideradas rígidas categorías raciales. Los primeros fueron los más favorecidos por estas concepciones al ser considerados los más parecidos a los europeos. Los hutus eran considerados inferiores por sus rasgos supuestamente más toscos y su menor estatura. Y se consideró por último a los twas, pigmeos que a penas si fueron tenidos en cuenta.

Siguiendo estos lineamientos racistas, la administración alemana primero y la belga después implementaron un sistema de gobierno indirecto en el que se eliminaron los jefes hutu, excluyéndolos de la política y atribuyéndoles el poder en su lugar a los tutsis.

Las iglesias aceptaron de inmediato estas políticas étnicas, legitimando la discriminación. Creyendo en la superioridad tutsi, se les dio la oportunidad de convertirse ellos mismos en curas o párrocos: algunos de ellos utilizaron sus nuevas posiciones de status para favorecer los intereses de su propio grupo étnico.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Longman. Ob. Cit. p.166

<sup>24</sup> Linden and Linden, 1977. Des Forges, 1972. En: Longman. Ob. Cit. p.168

<sup>25</sup> Longman. Ob. Cit. p.169

En la década de 1930, este apoyo aparentemente incondicional de la iglesia hacia la elite tutsi se resquebrajó cuando el rey tutsi se negó a aceptar que la autoridad de la iglesia católica local tuviera preponderancia sobre la suya propia. Entonces, la iglesia declaró hostil al rey y empezó a apoyar a sectores de la población hutu de los que terminó surgiendo una pequeña elite intelectual. A partir de esto, la elite tutsi desplazada empezó a considerar a las misiones católicas y protestantes como una amenaza en lugar del apoyo que habían sido hasta entonces, impulsando aun más los resentimientos entre los dos grupos.<sup>26</sup>

### ***La comunidad internacional ante el genocidio***

Una reflexión interesante que hace Glover trata sobre Thomas Hobbes y el Leviatán, tal como llamaba al Poder y la Fuerza capaces de doblegar las voluntades de la mayoría a través del terror a ese poder y esa fuerza. La comparación del concepto de Leviatán con una institución como la ONU no es casual: se tiende a creer que se trata de una entidad superior a los poderes nacionales, con la capacidad de intervenir cuando estos poderes no pueden resolver sus propios conflictos.

En el caso de Ruanda, se demostró que la ONU no poseía de ninguna manera las cualidades del Leviatán: el imperio del derecho sólo puede ser impuesto, según el autor, por una poderosa fuerza de policía internacional que esté capacitada para intervenir cuando se quebranta el derecho, incluso aunque no se cuente con el respaldo de las grandes potencias.<sup>27</sup>

## **EL MISMO GENOCIDIO, DIVERSIDAD DE OPINIONES**

### ***Historiadores, periodistas y comentaristas de YouTube***

Glover dedica toda una sección de su libro *Humanidad e Inhumanidad* al tribalismo, estudiando distintos casos en los que la hostilidad latente, que puede permanecer contenida, estalla de forma violenta provocando matanzas recíprocas.<sup>28</sup> Los casos presentados de hostilidad entre vecinos (algo que lamentablemente es prácticamente inherente a la condición humana) no tienen de ningún modo origen exclusivamente entre pueblos considerados

---

<sup>26</sup> Varela. Ob. Cit. p. 456

<sup>27</sup> Glover, Op. Cit. p.196

<sup>28</sup> Glover, Jonathan. *Humanidad e Inhumanidad*. Editorial Cátedra, Madrid, 2001, *Tercera Parte: Tribalismo*, p. 167

“salvajes” por el imaginario occidental: hace un repaso no sólo por el caso ruandés sino también por el de la ex Yugoslavia, el de Checoslovaquia y el de Irlanda.

Glover explica que lo que sucedió en Ruanda en 1994 fue un genocidio y no una guerra: a pesar de que murió gente de ambas etnias, el objetivo principal de la violencia era terminar con los tutsis.<sup>29</sup> Pero esta violencia no surge de un día para otro y sería demasiado simplista concebirla simplemente como “tradicional” o “emergente”.

Respecto al tribalismo, el autor explica que hay de hecho una tendencia hacia el conflicto grupal, que podría analizarse desde el aspecto psicológico. No es necesario fijarse en casos a gran escala: incluso en pequeños grupos, las personas suelen identificarse e incluso crear hostilidades con otros grupos. La cuestión que se plantea entonces es ¿por qué algunos grupos producen hostilidades que degeneran en violencia exacerbada y otros no?

Los grupos que generan más confrontaciones son por lo general los religiosos, tribales y sobre todo nacionales. Lo que nos ocupa en este momento es el tribalismo, al cual Glover describe como la conciencia de pertenencia a un “nosotros”, a una comunidad con determinadas características distintivas que forman parte de una autoimagen que, por supuesto, está conformada por características favorables, contrastándolas con las de los vecinos presentados como “vacilantes, cobardes e indignos perdedores”.<sup>30</sup> Así es que en el caso de Ruanda, la propaganda extremista hutu describía a los tutsis como “cucarachas”, conspiradores extranjeros que atentaban contra la comunidad “verdaderamente” ruandesa de los hutus.

Varios autores han hecho consideraciones sobre el tema como la que acabo de describir, llamando simplistas las interpretaciones de un conflicto emergente o tradicional. Esta misma crítica la han hecho muchos estudiosos con respecto a un sector en particular: los periodistas, que fueron los primeros en hacer público el genocidio. Se los ha acusado también de valerse de la descripción morbosa del terror para vender lo más posible. Mamdani, por ejemplo, escribe sobre una “pornografía de la violencia”:

...los escritos periodísticos se enfocan precisamente en este aspecto del genocidio. Su característica particular es escribir una pornografía de la violencia. Al igual que en aquella, quienes se desnudan son otros, no nosotros. La exposición de los otros va de la mano con la afirmación no dicha de que no somos como ellos. Es una pornografía en donde la violencia sin sentido es un rasgo de las culturas de los otros pueblos: donde ellos son violentos, pero nosotros somos pacíficos, y en donde centrarnos en su degradación fácilmente se convierte en otra forma de celebrar y confirmar nuestro

---

<sup>29</sup> Glover, Ob. Cit. p.168

<sup>30</sup> Glover, Ob. Cit. p.202

*status* superior. En el proceso, los relatos periodísticos también tendieron a reforzar afirmaciones más generales: que el mundo está, de hecho, dividido entre lo moderno y lo premoderno, donde lo moderno hace una cultura, pero lo premoderno vive con una cultura eterna.<sup>31</sup>

No cabe ninguna duda de que en la mayoría de los medios de comunicación masivos se ha hecho uso de las fotos de calaveras y de cadáveres en descomposición apilados o de las descripciones de historias terribles de matanzas y violaciones para atraer a la mayor cantidad de lectores posible o para causar un impacto más profundo, como la “pornografía” que describe Mamdani. Sin embargo, y sobre todo en los últimos años, las noticias que circulan sobre el tema (por ejemplo, en la BBC o el diario El País) han comenzado a adoptar algunos lineamientos de análisis no muy distantes a los de los historiadores aquí expuestos. Y como consideración personal, me parece fundamental el trabajo por parte de los periodistas en la divulgación de un tema prácticamente desconocido dentro de la sociedad occidental.

Por último, quiero poner en consideración un tercer grupo de opiniones que recibe poca atención pero que me resulta interesante analizar ya que plasma en un medio de acceso público la visión sobre el tema que tiene el ciudadano medio occidental. Se trata de los comentarios que se pueden leer en Internet en los muchos videos que se pueden encontrar sobre el genocidio ruandés en sitios como YouTube.<sup>32</sup>

Las posiciones están divididas: se encuentra gente que acusa a la ONU, a potencias extranjeras, al gobierno hutu. Otros comparan al genocidio ruandés con el Holocausto (una constante no sólo en comentarios de gente común sino también en el periodismo y los artículos académicos). Pero los que resultan más llamativos son o bien los que denotan una profunda desinformación o los netamente racistas.

Sobre los últimos, hay muchos ejemplos que me parece necesario conocer:

“Fuck the assholes who can't enjoy there own life a laugh at a funny video because there offended for a bunch of dead fucks they don't even know.”<sup>33</sup>

“That's right, let's blame Bill Clinton and the UN and not the savages that committed the atrocity. Africa will not be tamed or brought into the modern world until they take the bones out of their noses and stop eating each other.”<sup>34</sup>

---

<sup>31</sup> Mamdani, Mahmood. Dar sentido a la violencia política en el África Poscolonial. Revista Istor África, 2005, p. 58

<sup>32</sup> <http://www.youtube.com>

<sup>33</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=TsjieS2U0CU&feature=related>

<sup>34</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=fgfjFa1Th5Q>

“ok, of course you are right, but i see no white man killing innocent children and women in the streets and in the villages. BLACKS did it, remember ? so be fair and stop think that the thousands of blacks people who killed others black people were just sent and paid by France... if you kill someone, it's because YOU want to kill him.”<sup>35</sup>

“You must understand that God deals with savages the same way they deal with their fellowmen. In fact, we humans are created in the image of God. When we choose to act like animals, we end up like animals. That is what happened in Rwanda.”<sup>36</sup>

“i say grab every single hutu, every single one of them, put them in a stadium and lynch them all! like the cockroaches they are! KILL THEM ALL!”<sup>37</sup>

Es la opinión de gente común, ni periodistas ni historiadores ni antropólogos. Resulta como mínimo alarmante.

## CONSIDERACIONES FINALES

Lo terrible del caso de Ruanda no es solamente la pérdida de un millón de vidas humanas sino que la visión que se tiene comúnmente sobre el tema es muy lejana y ajena. Como hemos visto, la comunidad académica ha producido trabajos que reflejan con profundidad el conflicto integrándolo en la comunidad humana en su totalidad, en vez de aislarlo como el salvajismo contingente del “otro”. Y aunque este análisis más profundo del conflicto que culminó en genocidio está bien difundido dentro de ciertas elites intelectuales, la realidad es que en el imaginario social occidental prevalecen esas ideas de odios ancestrales e inexplicables de una cultura totalmente ajena, impulsadas muchas veces por algunos sectores del periodismo, que a pesar de tener el mérito de ser quienes difunden algo de información, suelen caer en la “pornografía de la violencia”, destinada a atraer a los lectores a través de su morbosidad.

Es imprescindible que se haga una divulgación de los conocimientos aquí presentados ya que de lo contrario estarán condenados a quedar exclusivamente en un ámbito tan acotado como el de las publicaciones históricas, a las que el público general comúnmente no tiene acceso, volviéndose intrascendentes e inútiles.

---

<sup>35</sup> [http://www.youtube.com/watch?v=qH3wZOx\\_krQ&feature=related](http://www.youtube.com/watch?v=qH3wZOx_krQ&feature=related)

<sup>36</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=n3Few4FDDxo&feature=related>

<sup>37</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=n3Few4FDDxo&feature=related>

## BIBLIOGRAFÍA

**De Heusch**, Luc. *Ruanda: antropología de un genocidio*. Revista CEHUMA Mundo, Valencia, Marzo 1995, pp. 63-69

**Franché**, Dominique. *Genealogía del genocidio ruandés*. Mundo actual y afroasiático. Valencia, 1995.

**Glover**, Jonathan. *Humanidad e Inhumanidad*. Editorial Cátedra, Madrid, 2001, *Tercera Parte: Tribalismo*

**Hintjens**, Helen M. *Explaining the 1994 Genocide in Ruanda*. The Journal of Modern African Studies, Cambridge University Press, Vol. 37, No. 2 (Jun., 1999), pp. 241-286

**Leach**, Pamela. *Ruanda: para deconstruir un genocidio "evitable"*. El Colegio de México (Canadian Menonite University), 2002, pp. 321-344

**Longman**, Timothy. *Church Politics and the Genocide in Ruanda*. Journal of Religion in Africa, Vol. 31, Fasc. 2, Religion and War in the 1990s (May, 2001), pp. 163-186

**Mamdani**, Mahmood. *Dar sentido a la violencia política en el África Poscolonial*. Revista Istor África, 2005, pp. 48-68

**Newbury**, David. *Precolonial Burundi and Ruanda: Local Loyalties, Regional Royalties*. The International Journal of African Historical Studies, Boston University African Studies Center, Vol. 34, No. 2 (2001), pp. 255-314

**Tetzlaff**, Rainer. *La etnicidad politizada, una realidad del África poscolonial*. Nueva sociedad n° 129, Caracas, 1994, pp. 44-58

**Uvin**, Peter. *Aiding violence. The development enterprise in Ruanda*. West Harford, Kumarian Press, 1998

**Uvin**, Peter. *Reading the Ruandan Genocide*. International Studies Review, Blackwell Publishing, Vol. 3, No. 3 (Autumn, 2001), pp. 75-99

**Varela**, Hilda. *De crisis humanitarias ignoradas y mitificadas: Ruanda 1994*. El Colegio de México, 2004